

HISTORIA PATRIA



LA

ESCUELA MODERNA

SERIE ELEMENTAL
DE INSTRUCCION PRIMARIA



Historia

Patria

CABAUT & CIA
EDITORES

VVVVVVVV

DE LA MISMA SERIE VAN PUBLICADOS
LOS SIGUIENTES TÍTULOS:

Agricultura

Aritmética

Benefactores de la
Humanidad

Contabilidad

Cuerpo Humano

Higiene

Economía Doméstica

Física

Ganadería

Geografía Argentina

Geografía General

Geometría

Gobierno Propio

Higiene Dentaria del
Niño

Historia de América

Historia General

Historia de la Iglesia

Historia Sagrada

Idioma Nacional

Moral

Nociones de Química

Nuestras Relaciones

Ortografía

Razas Humanas

Reino Animal

Reino Mineral

Reino Vegetal

Sistema Métrico

Trabajo

Urbanidad y Cortesía

25040

LA ESCUELA MODERNA

SERIE ELEMENTAL DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA

Dupl. del
Nº 24.459

HISTORIA PATRIA

EXPLICADA A LOS NIÑOS

año 1934

Sección Infantil

EDICIÓN DE 1935



BUENOS AIRES

CABAUT y CÍA — Editores

"LIBRERÍA DEL COLEGIO" — Alsina y Bolívar

DERECHOS RESERVADOS

ÍNDICE

DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA

- I.—Nuevo Mundo o América 3
II.—Cristóbal Colón .. 4
III.—Viajes de Colón .. 6
IV.—Tribus de indios .. 8
V.—Juan Díaz de Solís 10
VI.—Hernando de Magallanes 11
VII.—Gaboto 13
VIII.—Los Adelantados.—Mendoza 14
IX.—Fundación de Buenos Aires 15
X.—Hernandarias 16
XI.—Provincia del Río de la Plata.—Los gobernadores 17
XII.—Los misioneros .. 18
XIII.—Los virreyes Cevallos y Vértiz 20
XIV.—Sobremonte. Primera invasión inglesa 22
XV.—Liniers.—La reconquista 23
XVI.—Segunda invasión inglesa. — Defensa de Buenos Aires . 25
XVII.—Cisneros, último virrey 26

INDEPENDENCIA

- XVIII.—Antecedentes 29

REVOLUCIÓN DE MAYO

- XIX.—25 de Mayo 1810 32

- XX.—Expedición al Alto Perú 34
XXI.—Expedición al Paraguay 36
XXII.—Campaña de la Banda Oriental . 38
XXIII.—Las Juntas y los Triunviratos ... 39
XXIV.—El Directorio .. 41
XXV.—Belgrano.—Batallas de Tucumán y Salta 41
XXVI.—San Martín.—Sus victorias 43

DECLARACIÓN DE LA INDEPENDENCIA

- XXVII.—9 de Julio 1816 . 46
XXVIII.—El escudo y la bandera 48
XXIX.—La anarquía 50
XXX.—Presidencia de Rivadavia 52
XXXI.—Segunda disolución nacional ... 53
XXXII.—La tiranía 54
XXXIII.—Campaña contra Rozas 57

REORGANIZACIÓN DE LA NACIÓN

- XXXIV.—Acuerdo de San Nicolás.—Constitución nacional. 60
XXXV.—Organización definitiva de la República 61

DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA

I

Nuevo Mundo o América

La República Argentina, que es nuestro país, ocupa la parte S. E. de la América del Sur.

Se da el nombre de *América del Sur* a una gran península separada por el Canal de *Panamá* de otra extensión de tierra mucho menor, llamada América Central. A continuación de esta última se halla la América del Norte, que forma también una gran península. Juntas las tres Américas, la del Norte, la del Centro y la del Sur, componen el continente llamado *América* o Nuevo Mundo.

Pertenecen a este continente muchas islas que se hallan cerca de sus costas, siendo las principales las que se extienden al E. de la América Central y forman el gran archipiélago de las *Antillas*.

El descubrimiento de América se debe a Cristóbal Colón, que halló algunas de estas islas en 1492.

El mismo Colón y otros navegantes continuaron después descubriendo nuevas tierras hasta que quedaron conocidos los límites del Nuevo Mundo.

La América debería llevar el nombre de su descubridor u otro derivado de él; sin embargo, desde el principio se le dió el que tiene actualmente.

El nombre de *América* viene de *Américo* Vesputio, que exploró una parte del Nuevo Mundo, y relató en varias cartas lo que había visto en aquellas tierras. El cosmógrafo alemán Martín Walze-müller, en su libro *Cosmographia Introductio*, publicado en 1507, les dió ya el nombre de América, proponiendo su adopción, que fué aceptada.

Por esta causa el nombre de América llegó a ser célebre en Europa y se vulgarizó. Poco a poco fué extendiéndose a otras regiones, y lo que al principio no era más que un nombre local, se aplicó después a todo el continente.

II

Cristóbal Colón

Se ha creído, hasta época muy reciente, que Colón nació, próximamente por el año 1450, en algún pueblo de la república de Génova, aunque nunca pudo señalarse con seguridad cuál fuere, y que su padre fué cardador de lana y de apellido Colombo, siguiendo Colón el oficio de su padre hasta más de los veinte años.

Estos datos no son ciertos. Puede asegurarse que Colón fué hijo de marinos y marino desde casi su infancia —cosa que él mismo declaró con frecuencia— y que el apellido de su familia, como afirma en su testamento, fué Colón y no Colombo. En cuanto al lugar de su nacimiento, lo único que con absoluta certeza puede afirmarse es que no fué donde se ha supuesto.

Como hizo notar su hijo en la biografía que de

él escribió, Colón tuvo especial interés en ocultar su patria y su abolengo.

Partiendo del principio de que la tierra era redonda y mucho más pequeña de lo que es en realidad —que era la creencia más extendida entre las gentes cultas de su época— Colón, inspirado principalmente por Bartolomé Díaz, formó el proyecto de buscar los reinos casi legendarios de Ziapangu y el Catay —el Japón y la China— y las costas orientales de la India, siguiendo por el Atlántico, siempre con rumbo oeste.



Cristóbal Colón.

El viaje, de acuerdo con esta teoría, resultaría sencillísimo y relativamente corto.

Propuso su proyecto a la corte de Portugal, que no lo tomó en serio; y entonces pasó a España, en donde, recomendado eficazmente por el padre Talavera, fué recibido en la corte y pudo exponer su pensamiento a los Reyes Católicos. Con el valioso apoyo de Fr. Diego de Deza, y del médico Dr. Marchena, consiguió Colón ser agregado al séquito real mientras se terminaba la conquista de Granada, que absorbía, con razón sobrada, toda la atención, no sólo de los reyes de España, sino de casi toda la Cristiandad.

En todo ese tiempo vivió con las donaciones que le hacía la Reina, y aun más que ella, el tesoro de la corona de Aragón, por orden del rey Don Fernando.

III

Viajes de Colón

En 1492, se firmó por los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, y por Colón, un contrato, por



Itinerario del primer viaje de Colón.

el cual se daba a éste y a sus descendientes los títulos de Almirante de los mares y Virrey de las tierras que descubriese.

Colón se dió prisa en preparar su escuadrilla, que se componía de tres barcos del tipo llamado *carabela*. Eran la *Santa María*, la *Niña* y la *Pinta*, con una tripulación de 120 hombres.

La escuadrilla salió del puerto de Palos, el viernes 3 de agosto de 1492, dirigiéndose primero a las islas Canarias, y luego hacia el O. en busca de la costa oriental de Asia.

A los treinta y ocho días de navegación, Colón

encontró una isla que los naturales llamaban *Guanahani*, y él denominó *San Salvador*. Esta isla es una de las Lucayas, y se cree sea la que ahora se llama *Cast-Island*.

Al desembarcar, el Almirante besó la tierra y plantó la cruz. Dió gracias a Dios por el feliz éxito de su viaje y tomó posesión de la isla en nombre de los Reyes Católicos. En este viaje Colón descubrió también las islas de Cuba y Haití.



Las partes rayadas de este mapa representan lo que descubrió Colón de América.

Sobre las costas de esta última se perdió la carabela *Santa María*, que era la mayor y la que mandaba Colón; la *Pinta* había desertado, dirigiéndose a España; así que el Almirante regresó en la *Niña*, única nave que le quedaba, siendo recibido en Barcelona por los reyes, con grandes honores, fiestas y regocijos.

En 1493 Colón hizo su segundo viaje, y descubrió las pequeñas Antillas y las islas de Puerto Rico y Jamaica.

En su tercer viaje, que efectuó el año 1498,

descubrió las costas del continente y llegó hasta las bocas del Orinoco; descubrió las islas de la Trinidad y Margarita.

Desde el primer viaje y, sobre todo, durante el tercero, llegaron a España muchas quejas contra Colón por su conducta en América.

Para averiguar lo que pasaba, fué enviado a Haití un tal Bobadilla, hombre envidioso de la gloria de Colón, que lo tomó preso y lo envió a España encadenado; pero Colón se defendió y dejó probada su inocencia, siéndole devueltos sus bienes y privilegios.

En 1502 hizo su cuarto y último viaje a América, descubriendo las costas de Honduras, en la América Central.

Cuando volvió a España, la reina Isabel, su protectora, había muerto, y Fernando no manifestó gran interés por continuar la empresa.

El 20 de mayo de 1506, Colón dejó de existir, cristianamente, en Valladolid, sin saber que había descubierto un mundo nuevo, pues siempre creyó que se trataba de las costas orientales de Asia.

IV

Tribus de indios

En la época del descubrimiento, nuestro país estaba habitado por numerosas *tribus* de indios.

Los *Guaraníes*, hermanos de los del Paraguay, ocupaban muchas islas del Delta del Paraná, Martín García y parte de la tierra firme inmediata.

Vivían de la caza, de la pesca y de los frutos de sus labranzas, pues trabajaban la tierra.

Se distinguían de todos los demás por su lengua y porque eran antropófagos. Hacían la guerra para devorar a sus prisioneros.

Por los llanos de Buenos Aires y sur de Santa Fe, habitaban los *Querandíes*, y en la margen derecha del Bajo Paraná vivían los *Timbúes*, grandes pescadores.

En Entre Ríos, Corrientes y en la Banda Oriental, los *Charrúas*, los *Chaná-Mbeguás* y los *Mocoretás*; en el Chaco, los *Agaces*; más al norte, los *Payaguás*, y al oeste de ellos, los *Abipones*, los *Tobas* y los *Mocovíes*.

En Córdoba, los *Sanarivonas* y *Comechingones*.

En las provincias andinas, desde Jujuy a San Juan, vivían los *Diaguitas*, que hablaban la lengua *cacana* y la quichúa del Perú. Adoraban al Sol. Eran labradores y muy inteligentes en la irrigación de sus laderas y valles. Los más famosos de ellos fueron los *Calchaquíes*, que pelearon más de cien años contra los españoles.

En San Juan y Mendoza vivían los *Guarpes*, grandes rastreadores, comedores de langosta tostada y muy diestros en el tejido de vasos de paja que les servían para cargar agua.

En la región cordillerana, a la altura del Neuquén, vivían los *Moluches* o *Araucanos*. Empezaron a entrar en la Pampa para apoderarse de los caballos y las vacas, y poco a poco la ocuparon, confundándose con los *Pampas*, que en ella vivían.

Al sur se encontraban los *Tehuelches* y *Onas*, que

son los llamados *Patagones*. Se cubrían con pieles y vivían sobre todo de la caza. Como todos los indios, prestaban mucha fe a los hechiceros.

Cerca de Ushuaia estaban los *Yahganes*.

V

Juan Díaz de Solís

Solís fué encargado de organizar una expedición en 1515, con el objeto de recorrer las costas del Nuevo Mundo y conocer sus límites.

Este navegante pasó frente al Brasil, y continuando su viaje hacia el sur, vió una gran abertura que al principio creyó fuera un golfo, pero fijándose en la calidad del agua y en su poca profundidad, comprendió que navegaba en un gran río, y lo llamó *Mar Dulce*; hoy es el Río de la Plata, descubierto en 1516.

Solís descubrió las islas de Flores y de San Gabriel, situadas en el mismo río. En esta última isla dejó fondeadas dos carabelas y se adelantó con otra hasta la de *Martín García*, acompañado de dos oficiales y varios hombres de la tripulación; después de reconocer la isla, siguió avanzando hacia el N., y desembarcó en la margen izquierda del río Uruguay, frente a la boca del Paraná-Guazú, con los dos oficiales y varios hombres de tropa.

Confiados en las señas amistosas de los naturales se adelantaron, cuando, de pronto, cayó sobre ellos una lluvia de flechas que les enviaba un grupo de indios ocultos en un monte.

Solís y siete de sus compañeros perdieron la vida y fueron comidos por los guaraníes; sólo se salvó un grumete, llamado Francisco del Puerto, que quedó cautivo entre los indios.

Muerto Solís, su cuñado y segundo jefe de la expedición, Francisco Torres, tomó el mando de la escuadrilla y resolvió volver a España.

Navegando cerca de las costas del Brasil y al entrar en la laguna de los Patos, naufragó una de las carabelas, ahogándose toda la tripulación. En las otras dos cargaron una buena cantidad de cueros de lobo marino y palo *brasil*, que se usaba como materia colorante en reemplazo de la cochinilla.

VI

Hernando de Magallanes

El año 1520, llegó al Río de la Plata, Hernando de Magallanes, navegante portugués al servicio de España, que había recibido orden de continuar los descubrimientos de Solís.

El 20 de enero, al entrar en el río, uno de los tripulantes alcanzó a ver un cerro y exclamó: *Monte vide eu* —Yo vi un monte—. De esta exclamación viene el nombre de *Montevideo* dado a la ciudad que más tarde se fundó en las inmediaciones del cerro y es hoy la capital de la República Oriental del Uruguay.

Uno de los capitanes de Magallanes navegó por el río Uruguay hasta Fray Bentos; a su vuelta la

expedición siguió hacia el sur y a fines de octubre de 1520 encontró el estrecho tan deseado.

Magallanes dió a este estrecho el nombre de *Todos los Santos*; ahora lleva el de su descubridor.



Magallanes.

Pasado el estrecho, Magallanes dirigió su rumbo al N. O., dando el nombre de *Pacífico* al océano que antes se llamaba *Mar del Sur*.

En marzo de 1531, Magallanes descubrió las islas Marianas, que llamó de los *Ladrones*, por haber notado que los indígenas eran muy inclinados al robo; de allí pasó a las Filipi-

nas, en una de las cuales fué muerto por los naturales, al intervenir en una guerra que mantenían entre sí.

De las cinco naves que salieron de España no quedaban más que dos, porque una naufragó antes de llegar al estrecho, otra había desertado y la tercera fué quemada por inservible.

Sebastián de Elcano hizo arreglar la *Victoria*, tomó el mando de la expedición y regresó a España, pasando por el Cabo de Buena Esperanza. Con este viaje quedó probada la redondez de la tierra, en la que aun no todos creían, siendo la nave *Victoria* la primera que dió la vuelta al mundo.

VII

Gaboto

El marino veneciano Sebastián Gaboto había pasado al servicio de España, y en 1526 se le ordenó una expedición a las islas Molucas pasando por el estrecho de Magallanes.

Como en Pernambuco y Santa Catalina se le ponderase las riquezas que había en el que empezaba a llamarse *Río de la Plata*, penetró en él, y en la desembocadura del Carcarañá fundó el fuerte de *Sancti Spiritus*. Remontó el Paraná y el Paraguay hasta cerca del Pilcomayo, donde los Guaraníes, dirigidos por el grumete de Solís, mataron o hirieron a varios españoles.

Gaboto volvió a la Banda Oriental, y de allí pidió recursos a España. Mientras los esperaba, el fuerte Sancti Spiritus fué quemado por los Guaraníes, y Gaboto tuvo que regresar a España (1530).



Gaboto.

VIII

Los Adelantados — Mendoza

El Rey de España, Carlos I, deseaba colonizar las comarcas del Río de la Plata, pero no podía hacerlo por falta de recursos. Entonces se presentó don Pedro de Mendoza y se ofreció para preparar una expedición a su costa, con tal que se le diera el título de Adelantado y Gobernador General de todas las tierras que conquistase.

Mendoza debía embarcar ocho sacerdotes para convertir a los indios; levantar fortalezas e introducir caballos, herramientas, etc.

Se firmó el contrato, y la expedición salió de Sanlúcar de Barrameda en 1535; estaba compuesta de dos mil hombres, que venían en 14 buques.

Mendoza desembarcó en la Boca del Riachuelo a principios del año 1536, y fundó una ciudad en un paraje próximo al lugar del desembarco, dándole el nombre de Buenos Aires, por devoción a la *Virgen de los Buenos Vientos* o *de los Buenos Aires*, muy venerada por los marinos españoles.

Los indios *Querandíes*, que habitaban el lugar donde se fundó Buenos Aires, socorrieron, en un principio, a los españoles; pero después se irritaron, considerándose víctimas de malos tratamientos, y empezaron a hostilizar a los nuevos pobladores.

Entonces la gente de Mendoza empezó a sufrir los tormentos del hambre, viéndose obligada a comer verdaderas inmundicias.

En esta situación, los indios atacaron a los expedicionarios, quemando la ciudad y cuatro naves que se hallaban ancladas en el puerto.

Mendoza se retiró al fuerte de *Corpus Christi*, fundado donde estuvo el de Sancti Spiritus, y de allí envió a Ayolas, río arriba, en busca de víveres, oro y plata; en Buenos Aires había quedado Ruiz Galán con algunos hombres.

Poco después Mendoza se embarcó para España y murió durante el viaje. Mientras tanto Salazar, que había salido infructuosamente en busca de Ayolas, fundaba la Asunción, el 15 de agosto de 1537.

El segundo Adelantado fué Alvar Núñez Cabeza de Vaca, quien envió a Irala para que buscarse una comunicación por tierra con Perú, empresa en que había perdido la vida Ayolas.

Irala regresó sin terminar la exploración y suplantó en el cargo de gobernador a Cabeza de Vaca, tomándolo preso y enviándolo a España. Vino como tercer Adelantado, Ortiz de Zárate, que murió a poco; y el cuarto y último fué Juan Torres de Vera y Aragón, a quien se le quitó el cargo, suprimiéndose el Adelantazgo.

IX

Fundación de Buenos Aires

Buenos Aires fué fundada por primera vez por don Pedro de Mendoza, pero a los cinco años sus pobladores se retiraron a la Asunción.

En 1573, Juan de Garay partió de esta ciudad

y fundó Santa Fe. En 1580 bajó otra vez de la Asunción con sesenta y cinco jefes de familia y, donde estuvo el *Puerto de Santa María de Buenos Aires*, fundó el 11 de junio la *Ciudad de la Trinidad*, señalando primero el sitio de la *Plaza Mayor*, que es hoy la *Plaza de Mayo*.

Los indios intentaron varias veces asaltar la nueva población; pero Garay había tomado las precauciones necesarias, levantando fortificaciones y abriendo trincheras, por lo que los ataques de los indios fueron siempre rechazados.

En 1583, Garay quiso hacer un viaje a Santa Fe; pero al pernoctar cerca de San Pedro, fué sorprendido por los indios y muerto con unas cuarenta personas que iban con él.

X

Hernandarias

De los gobernadores que siguieron, el más famoso fué Hernando Arias de Saavedra, conocido generalmente con el nombre de Hernandarias.

Era natural de la Asunción, yerno de Garay, y fué el primer criollo que ocupó el gobierno en la provincia del Río de la Plata.

Gobernó tres veces. La segunda hizo una expedición contra los indios del Chaco, y otra contra los de la Pampa, extendiendo los dominios de la gobernación 200 leguas al sur de Buenos Aires.

Hernandarias ayudó a los misioneros jesuítas a establecerse en el Paraguay, con el fin de facilitar

el sometimiento de los indios por medio de la educación religiosa.

Viendo que era casi imposible gobernar bien su provincia por la gran extensión que abarcaba, pues comprendía las cuatro provincias litorales de la actual República Argentina, el Paraguay, Uruguay y parte del Brasil y de Bolivia, Hernandarias propuso al Rey de España dividirla en dos: y así se hizo en 1617, dándose el nombre de provincia de Guayrá o del Paraguay a una parte, y el de Buenos Aires o Río de la Plata a la otra.

Hernandarias continuó gobernando esta última hasta que, en 1618, fué reemplazado por don Diego de Góngora.

XI

Provincia del Río de la Plata—Los gobernadores

Esta provincia comprendía las actuales de Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos, la gobernación de Misiones, la Banda Oriental (hoy República del Uruguay) y la actual provincia brasileña de Río Grande: su capital era la ciudad de Buenos Aires.

Muchos fueron los gobernadores que hubo en Buenos Aires, desde Góngora, en 1618, hasta 1776, en cuyo año se creó el Virreinato del Río de la Plata.

Entre éstos debemos citar a don José de Garro, don Bruno Mauricio de Zabala, don Pedro de Cevallos y don Juan de Vértiz.

Durante el gobierno de Garro los portugueses

quisieron apoderarse de la costa oriental del Río de la Plata, enviando a don Manuel Lobo, que ocupó la isla de San Gabriel y enfrente de ella fundó la *Colonia del Sacramento*.

Garro desalojó a los portugueses de ese sitio; y más tarde, la *Colonia*, como se llama ahora, fué devuelta a Portugal y nuevamente quitada, repitiéndose esto varias veces como consecuencia de los arreglos o de las hostilidades que existían entre España y Portugal.

Cuando gobernaba en Buenos Aires don Bruno Mauricio de Zabala, los portugueses trataron de establecerse en otro lugar de la Banda Oriental; pero Zabala se lo impidió, y en el mismo sitio elegido por aquéllos fundó, en 1726, la ciudad de *San Felipe de Montevideo*.

El gobernador Cevallos se hizo notar por la clara visión del porvenir y la entereza con que logró que se anulase un tratado celebrado entre España y Portugal, conocido con el nombre de *Tratado de Permuta*, que consistía en un cambio de posesiones muy desfavorable para aquélla.

Otro gobernador notable de Buenos Aires fué don Juan José de Vértiz, natural de Méjico; su administración fué muy progresista.

XII

Los misioneros

Desde el principio de la conquista del Nuevo Mundo, sacerdotes de diferentes órdenes religiosas

trataron de convertir a los indios y atraerlos a la vida civilizada por la persuasión.

Entre estos sacerdotes, llamados *misioneros*, sobresalieron los padres de la Compañía de Jesús. A fuerza de constancia, y después de grandes sufrimientos, los misioneros consiguieron que las tribus americanas escucharan la doctrina del Evangelio. Ayudados por Hernandarias y otros gobernadores, los jesuítas fundaron sus primeras *reducciones* o parroquias en la provincia de Guayrá, en 1609.

En 1632 los portugueses del Brasil les obligaron a retirarse más al sur, y poco tiempo después, miles y miles de indios vivían sometidos voluntariamente a las autoridades establecidas en los numerosos pueblos que se formaron, donde reinaba el orden más perfecto.

Los indios aprendían las artes y los oficios más necesarios: se ejercitaban en cultivar la tierra, en construir sus casas, sus hospitales y sus asilos; sabían leer y escribir, conocían la pintura, la escultura y la música y poseían una imprenta con caracteres fabricados por ellos mismos.

A pesar de este bien inmenso que los jesuítas hacían, el Rey de España, Carlos III, que llegó a odiarlos por prestar oído a los enemigos de la Compañía, decretó su expulsión.

El ejecutor de esta orden fué don Francisco de Paula Bucarelli, que vino a Buenos Aires con instrucciones y título de Gobernador.

El día 3 de julio de 1767 arrestó a los padres que estaban en Buenos Aires, y pocos días después, a los del Colegio y Seminario de Monserrat, en

Córdoba: todos fueron embarcados para Cádiz.

A mediados del año siguiente, Bucarelli arrancó de las misiones a los jesuítas allí establecidos.

Éstos abandonaron, sin resistencia, aquellas regiones que habían conquistado con la cruz, y las misiones quedaron a cargo de los padres de diferentes órdenes, que no pudieron evitar el desastre que trajo necesariamente la expulsión.

XIII

Los virreyes Cevallos y Vértiz

Como era necesario que en el Río de la Plata hubiese un gobierno fuerte y respetable para contener la ambición de los portugueses y también para atender mejor los intereses de sus habitantes, el Rey de España creó el Virreinato de Buenos Aires, el 8 de agosto de 1776.

Comprendía todo el territorio que hoy forman las Repúblicas Argentina, del Paraguay y Bolivia, y tenía por capital a Buenos Aires.

El primer Virrey que llegó al Río de la Plata fué don Pedro de Cevallos, que antes había sido Gobernador de Buenos Aires.

En ese tiempo se hallaban rotas las relaciones entre España y Portugal; así que Cevallos, con una fuerte escuadra y un ejército de 10.000 hombres, tomó la isla de Santa Catalina y la Colonia del Sacramento, que habían fundado los portugueses.

Tenía intención de apoderarse también de Río

Grande, pero suspendió la operación, porque los gobiernos de España y Portugal llegaron a un arreglo.

Uno de los actos más importantes de Cevallos fué declarar libre el comercio del Río de la Plata con España y las demás colonias americanas de la misma nación.

A Cevallos sucedió don Juan José de Vértiz, natural de Méjico, que también antes había desempeñado el puesto de Gobernador de Buenos Aires.

Muchas son las obras de progreso que realizó este Virrey. Fundó la Casa de Niños Expósitos, un establecimiento correccional, un Hospicio de Mendigos y un Colegio; estableció el alumbrado público; adornó a Buenos Aires con una alameda; hizo nivelar las calles y empedrar una de ellas —la actual *Florida* que, por ser la primera, recibió el nombre de calle *Empedrada*—; mandó construir aceras y colocar pasos de piedra en las esquinas.

Además, mandó levantar un teatro —la Casa de Comedias— en donde termina hoy la Avenida Presidente Roca; nombró comisarios de policía; trajo a Buenos Aires la imprenta que los jesuítas habían instalado en Córdoba; hizo edificar el Museo y la Biblioteca Nacional, etc. Ordenó la exploración de la Patagonia —que realizaron los hermanos Biedma— y mandó fundar varios pueblos, entre otros el de Patagones.

Durante su administración se produjo el levantamiento de los indios que poblaban el territorio comprendido desde el Cuzco hasta Salta y Jujuy;

pero Vértiz consiguió sofocar la rebelión. Túpac-Amaru, que fué el jefe de ella, y los principales cabecillas, sufrieron la pena de muerte.

XIV

Sobremonte — Primera invasión inglesa

A principios del siglo pasado Francia declaró la guerra a los ingleses. Entonces España compró su neutralidad a Francia con dos millones de pesos mensuales.

Sabido esto por Inglaterra, ordenó el apresamiento de cuatro fragatas españolas que iban en viaje de América para España, conduciendo tesoros de las colonias. Esta agresión fué causa de que España se aliase con Francia y fuesen juntas a la guerra; pero sus escuadras fueron deshechas por la inglesa, en Trafalgar.

Por esta victoria, Inglaterra quedó dueña de los mares. Como en ese tiempo el emperador de Francia, Napoleón Bonaparte, era dueño de Holanda, el gobierno inglés determinó apoderarse de la colonia holandesa del Cabo de Buena Esperanza, con pretexto de hacer la guerra a Francia.

A este fin mandó una expedición que tomó dicha colonia. El jefe de la escuadra inglesa era Popham, el cual llevaba 6.000 hombres de desembarco, mandados por Baird y por su segundo jefe Beresford.

Después de tomar la Colonia del Cabo, Popham resolvió dirigirse al Río de la Plata, para quitar a España el dominio de estas regiones.

Los ingleses desembarcaron en la costa de Quilmes, el 25 de junio de 1806, y marcharon sobre Buenos Aires, sin pérdida de tiempo.

El Virrey Sobremonte mandó contra ellos al anciano Arce con unos 700 hombres, que se dispersaron a los primeros tiros. Los ingleses entraron en Buenos Aires el 27 de junio e izaron la bandera británica en el Fuerte, situado donde hoy se halla la Casa de Gobierno; la ciudad estaba perdida.

El Virrey salió a campaña para reunir las milicias, pero al no conseguirlo, pasó a Córdoba, que declaró capital interina del Virreinato.

XV

Liniers — La reconquista

Don Santiago de Liniers y Bremond era francés, y tenía ya treinta años de servicios en la marina española, cuando los ingleses invadieron a Buenos Aires.

Como el gobernador de Montevideo, Ruiz Huidobro, se preparara para reconquistar la capital del Virreinato, Liniers le ofreció su ayuda; pero Huidobro tuvo que cambiar de propósito, pues debía atender con preferencia los deberes de su puesto y no podía desamparar aquella ciudad. Sin embargo, dió a Liniers 1.000 hombres y ocho cañones, con los cuales éste pasó a Colonia y de allí al *Tigre*.

Mientras Liniers estaba en Montevideo, algunos patriotas de Buenos Aires habían salido al campo

y reunido unos 600 hombres al mando de Pueyrredón; pero fueron atacados por los ingleses y derrotados en la chacra de *Perdriel*, entre Ramos Mejía y la Chacarita.

Liniers aumentó su ejército con los dispersos de Perdriel y otros patriotas, y dando una vuelta



Liniers.

para evitar los fuegos de la escuadra inglesa, ocupó los *Corrales de Miserere*, hoy plaza 11 de Septiembre, el 10 de agosto de 1806.

Al día siguiente atacó el *Retiro*, hoy plaza San Martín, y el 12 del mismo mes llevó el último y decisivo ataque al enemigo en la Plaza Mayor, hoy Plaza de Mayo.

Los vecinos ayudaron al ejército de Liniers; los que no luchaban en las calles arrojaban sobre los invasores toda clase de proyectiles desde los balcones y las azoteas.

Los ingleses desalojaron la Plaza Mayor y se refugiaron en el Fuerte; pero dos horas después tuvieron que rendirse, entregándose prisioneros.

Las banderas que fueron arrebatadas a los ingleses están expuestas en el templo de Santo Domingo, donde fueron depositadas por el mismo Liniers, en cumplimiento de un voto que había hecho a la Virgen del Rosario.

XVI

**Segunda invasión inglesa.
Defensa de Buenos Aires**

El 14 de agosto de 1806 el Virrey Sobremonte fué *suspendido* a petición del pueblo; Liniers quedó encargado del mando militar, y la Audiencia, del gobierno político.

En previsión de un nuevo ataque, el pueblo de Buenos Aires se organizó militarmente.

Los criollos formaron el regimiento de Patriotas y el batallón de Arribeños o Provincianos; los peninsulares los batallones que se llamaron de Gallegos, Andaluces, Vizcaínos, etc., según la región a que pertenecían los que los formaban.

Después de la reconquista de Buenos Aires, los ingleses embarcaron en sus buques, estacionándose frente a Maldonado, hasta que recibieron refuerzos, con los que atacaron a Montevideo y la tomaron el 3 de febrero de 1807.

Sobremonte, que de Córdoba había pasado a dicha ciudad con algunas tropas, huyó cobardemente al ser atacado; por esta razón el pueblo pidió su *destitución*, a lo cual accedieron el Cabildo y la Audiencia.

Después de Montevideo, los ingleses tomaron Maldonado y la Colonia, y se prepararon para invadir nuevamente Buenos Aires.

El general Whitelocke se dirigió a la Ensenada, donde desembarcó el 28 de junio de 1807.

Liniers, con 8.000 hombres, trató de impedirle

que pasase el Riachuelo; pero no lo consiguió, y los ingleses fueron a situarse en los *Corrales de Miserere*, donde fué a buscarlos Liniers, siendo también derrotado.

En la noche del 1º al 2 de julio se trabajó activamente en la ciudad: los vecinos abrieron fosos en las calles, construyeron trincheras y levantaron parapetos en las azoteas para colocar ventajosamente a los soldados de la defensa.

El 5 de julio de 1807 los ingleses avanzaron divididos en ocho columnas y se apoderaron de las Catalinas, San Miguel, San Telmo y Santo Domingo; pero no pudieron llegar hasta la Plaza de la Victoria, porque fueron diezmados por el fuego de la artillería y por el que se les hacía desde las azoteas, a lo que debe agregarse un diluvio de piedras y agua caliente, que hombres, mujeres y niños arrojaban sobre aquéllos.

El general Whitelocke tuvo que capitular, acordándose que sus tropas se retiraran de Buenos Aires en el término de cuarenta y ocho horas, y de Montevideo antes de dos meses.

La conducta de Liniers fué aprobada por el Rey de España, y sus servicios recompensados con la dignidad de Virrey y el empleo de Mariscal de Campo, equivalente al de General de División.

XVII

Cisneros, último Virrey

Pasado el peligro de las invasiones inglesas en Buenos Aires, la opinión se dividió en dos par-

tidos: el de los peninsulares y el de los criollos.

En aquel tiempo el Rey de España se había visto obligado a renunciar, y se hallaba cautivo de Napoleón, que había invadido la Península.

En España, al desaparecer el poder real, los ciudadanos más notables formaron Juntas de Gobierno, que tenían por objeto fomentar la resistencia contra los franceses: la más célebre de esas Juntas fué la de Sevilla.

Como Liniers era francés, los españoles que estaban en Buenos Aires creyeron que iban a ser traicionados, y ya les parecía que las regiones del Río de la Plata iban a ser entregadas a Francia.

El gobernador de Montevideo, Elío, se rebeló contra Liniers y formó una Junta como las de España, independiente de la autoridad del Virrey. Alzaga, jefe del partido español de Buenos Aires, quiso hacer lo mismo en esta ciudad, y apoyado por los batallones de su nacionalidad, intentó arrancar a Liniers la renuncia de su puesto; pero no lo consiguió, porque el Virrey fué protegido por Saavedra, jefe del Regimiento de Patricios.

El resultado de esta conspiración fué el desarme de los batallones españoles y el destierro de Alzaga.

Liniers se mantuvo en el gobierno hasta que la Junta de Sevilla envió como Virrey del Río de la Plata a don Baltasar Hidalgo de Cisneros.

Una de las principales dificultades con que se encontró Cisneros fué la escasez de recursos para pagar los gastos de administración.

Entonces se presentó el doctor Mariano Moreno como abogado representante de los estancieros, y

entregó al Virrey su célebre *Representación de los Hacendados*; en este documento pedía el libre comercio con Inglaterra.

El Virrey reconoció que la petición era justa y conveniente, y abrió los puertos a la bandera inglesa. Por este medio, las ventas aumentaron; cesó la carestía de los géneros de comercio y artefactos europeos y las rentas de aduana se triplicaron el primer año.

INDEPENDENCIA

XVIII

Antecedentes

El pueblo de Buenos Aires, abandonado a sí mismo, cuando la primera invasión inglesa, supo rechazarla, y se preparó para hacer frente al enemigo si éste volvía por segunda vez.

Este mismo pueblo había suspendido primero, y luego destituido, al Virrey, entregando el mando militar a un jefe de su confianza, y después de hacer todo esto, empezó a pensar en un gobierno propio y en una patria independiente.

En las luchas contra los ingleses, los hijos del país adquirieron la conciencia de su valer y pensaron que, si tuvieron fuerza suficiente para rechazar un enemigo poderoso, bien podían hacerse independientes de España.

Cuando los ingleses se apoderaron de Montevideo fundaron en esa ciudad un periódico que se llamó *La Estrella del Sur*, redactado en castellano e inglés.

Dicho periódico trató de hacer comprender al pueblo que muchos de los males que sufría eran debidos al gobierno desacertado de España. Lo que realmente se proponía *La Estrella* era conven-

cer a los criollos de que no les convenía resistir a los ingleses, y una vez eliminada esta resistencia, incorporar estas regiones a los dominios británicos.

Sin dejar de comprender los errores que España cometía en el gobierno de sus colonias, los criollos no se dejaron engañar, y ni en sueños se les ocurrió cambiar de amo, porque lo que ellos buscaban era hacerse dueños de sus destinos.

Por otra parte, los criollos tenían ante sus ojos el ejemplo de los Estados Unidos de la América del Norte, que ya en 1776 habían proclamado su independencia; sabían que en toda la América del Sur no se pensaba más que en tener gobiernos propios, y tampoco ignoraban el estado de decadencia en que se hallaba España, imposibilitada de gobernar sus colonias por medio de la fuerza.

Así se organizó en Buenos Aires una asociación cuyo fin era la independencia del país. Esta asociación se llamó *Sociedad de los Siete*, por ser éste el número de los miembros de la Junta Directiva.

En este estado de cosas, el 13 de mayo de 1810 llegó a Montevideo un buque inglés que trajo la noticia de la casi total ocupación de España por Napoleón, y el 15 circuló esa nueva en Buenos Aires.

Cisneros quiso ocultar al pueblo este hecho; pero sabiendo que los patriotas tenían conocimiento de él, lo anunció el 18 del mismo mes de mayo.

El momento de la independencia había llegado; los hijos del país, para evitar derramamiento de sangre, decidieron pedir la convocatoria de un *Cabildo abierto* o reunión de las personas más

notables de Buenos Aires, para resolver lo que debía hacerse en tales circunstancias.

El Cabildo abierto se reunió el 22 de mayo de 1810, a las 9 de la mañana, y se discutió hasta las 12 de la noche.

El resultado de esta reunión fué el siguiente: se declaró cesante la autoridad del Virrey Cisneros, y se encargó al Cabildo el nombramiento de una Junta que debía gobernar hasta la reunión de los diputados de todas las ciudades y villas del Virreinato.

Los españoles hicieron grandes esfuerzos para evitar que el poder cayese en manos de los criollos.

El día 24 de mayo el Cabildo procedió al nombramiento de la Junta, que se componía del exvirrey Cisneros, como presidente con voto, y de cuatro vocales: dos españoles y dos criollos.

El pueblo no lo aceptó, porque el gobierno quedaba en manos del exvirrey y, además, los españoles formaban la mayoría. A las 9 de la noche del mismo día renunciaron todos los miembros de la Junta, obligados por la general protesta que provocó su designación.

REVOLUCIÓN DE MAYO

XIX

El 25 de mayo de 1810

El día 25 de mayo por la mañana se reunió nuevamente el Cabildo para considerar las renunciaciones presentadas el día anterior.

Al principio el Cabildo no las aceptó, pero después tuvo que cambiar de opinión, porque el pueblo se había reunido en la plaza de la Victoria, dispuesto a imponer su voluntad.

Para dar un distintivo a los patriotas, French y Beruti distribuyeron entre ellos una porción de cintas blancas y celestes, que se colocaron en el brazo y en el sombrero.

En seguida un grupo de jóvenes que ostentaban esta divisa se agolpó en las galerías del Cabildo y penetró hasta la sala de sesiones, exigiendo de los cabildantes el cumplimiento de la voluntad del pueblo, manifestada en la reunión del 22 de mayo.

El Cabildo quería a todo trance que Cisneros quedase en el mando como presidente de la Junta; así que, al ver la actitud del pueblo, mandó llamar a los jefes militares, para preguntarles si podía

contar con la fidelidad de las tropas; pero los jefes manifestaron que ya era tarde para sofocar la revolución.

En esos momentos un grupo numeroso de hombres del pueblo invadió otra vez las galerías; fuertes golpes resonaron en las puertas de la sala donde el Cabildo celebraba sesión, al mismo tiempo que French y Beruti gritaban: “El pueblo quiere saber de qué se trata.”

Alarmado, el Cabildo ordenó a Saavedra que saliese para calmar a la gente, y envió una nota a Cisneros comunicándole su completa cesación en el gobierno.

Después de este triunfo, Beruti escribió en un papel los nombres de las personas que debían formar la Junta, de acuerdo con lo resuelto el día anterior en la casa de Rodríguez Peña, y penetrando otra vez en la sala de sesiones, entregó la lista al Cabildo, que la aprobó sin ninguna alteración, quedando inaugurado desde ese momento el período de la Independencia.

La Junta Gubernativa, nombrada el 25 de mayo de 1810, fué el primer gobierno patrio, y estaba formada por las siguientes personas:



Saavedra.

<i>Presidente</i>	Don Cornelio Saavedra.
	» Manuel Belgrano.
	» Juan J. Castelli.
<i>Vocales</i>	» Miguel Azcuénaga.
	» Manuel Alberti.
	» Domingo Matheu.
	» Juan Larrea.
<i>Secretarios . . .</i>	» Juan José Paso.
	» Mariano Moreno.

En la tarde del mismo día, los miembros de la Junta prestaron juramento, y el Presidente Saavedra habló al pueblo desde un balcón, recomendándole el orden y la concordia.

XX

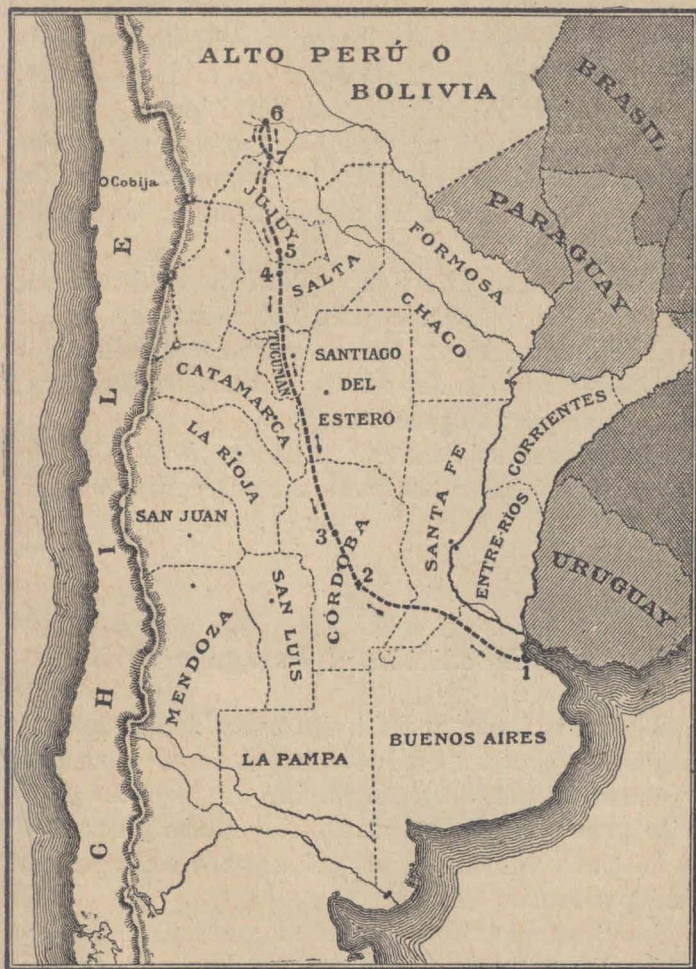
Expedición al Alto Perú

La Junta preparó inmediatamente un ejército que debía dirigirse hacia el interior y Alto Perú, para propagar la revolución y procurar que las provincias eligiesen los diputados que debían formar el Congreso General, para establecer la forma definitiva de Gobierno.

La primera expedición salió de Buenos Aires el 7 de julio de 1810; se componía de 1.150 hombres a las órdenes del Coronel Ocampo, siendo su segundo jefe don Antonio Balcarce.

Al llegar a Córdoba, este ejército se encontró con una contrarrevolución organizada por el Gobernador de la misma provincia, por Liniers y

CROQUIS DE LA EXPEDICIÓN AL INTERIOR POR OCAMPO
Y BALCARCE (1810)



1. Buenos Aires — 2. Cabeza del Tigre — 3. Córdoba — 4. Salta
5. Jujuy — 6. Cotagaita — 7. Suipacha

otros; pero las milicias provinciales se dispersaron al aproximarse el ejército de Ocampo, y los que habían organizado la resistencia cayeron prisioneros, siendo fusilados, por orden de la Junta, en un lugar llamado *Cabeza del Tigre*.

Ocampo, como protesta contra esa ejecución verdaderamente injustificada, renunció el mando del ejército, y Balcarce ocupó su lugar, siguiendo hacia el norte.

Penetró en el Alto Perú, y el 27 de octubre atacó el fortín de *Cotagaita*, pero fué rechazado.

El 7 de noviembre, Balcarce triunfó a orillas del río *Suipacha*, siendo ésta la primera victoria que obtuvo el ejército patriota.

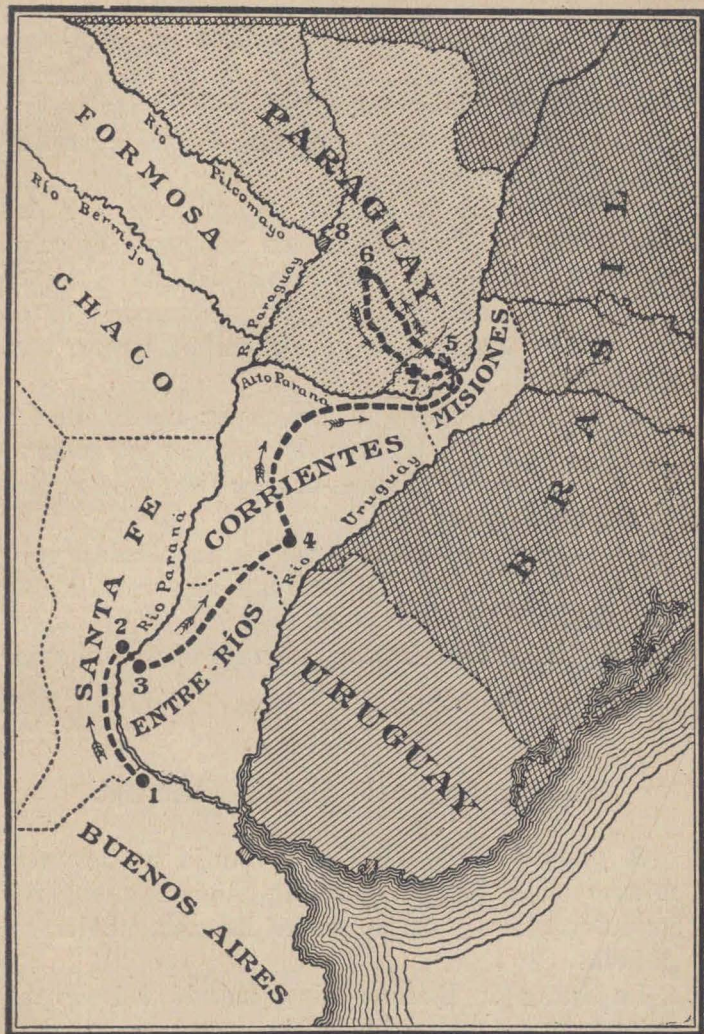
Balcarce atacó nuevamente *Cotagaita* y la tomó; luego siguió hasta las fronteras del Perú, pero fué derrotado en *Huaquí*, terminando con esto la expedición.

XXI

Expedición al Paraguay

La Junta había recibido informes de que los paraguayos estaban descontentos de su Gobernador Velasco, y que bastaría enviar un pequeño ejército para que el Paraguay se levantase y ayudase a los patriotas de Buenos Aires para conseguir la independencia.

La Junta envió entonces al general Belgrano, que salió de Buenos Aires con 200 hombres; recibió contingentes en San Nicolás de los Arroyos y en la ciudad del Paraná, llegando a reunir cerca de



1. San Nicolás de los Arroyos — 2. Santa Fe — 3. Paraná —
 4. Cruzú-Cuatiá — 5. Campichuelo — 6. Paraguarí — 7. Tacuarí —
 8. Asunción.

1.000 hombres; atravesó las provincias de Entre Ríos y Corrientes y, cruzando el Paraná frente a Candelaria, tuvo un encuentro con tropas de Velasco el 19 de diciembre de 1810, en un lugar llamado *Campichuelo*.

Belgrano salió vencedor y se aproximó a la capital, pero fué atacado por un numeroso ejército en *Paraguarí*, donde sufrió una derrota.

Se retiró luego hacia el sur, y alcanzado en el paso del río *Tacuarí*, se vió obligado a firmar una capitulación.

Belgrano no consiguió nada por medio de las armas, pero tuvo ocasión de explicar al general Cabañas y otros militares el significado de la Revolución de Mayo.

Estas explicaciones dieron su resultado; poco después estalló en el Paraguay una revolución; Velasco fué depuesto y el país se declaró independiente, organizándose en república unitaria.

XXII

Campana de la Banda Oriental

A principios de 1811 se produjo un levantamiento en la Banda Oriental, iniciado por Artigas, Benavides y otros, contra las autoridades españolas.

La Junta de Buenos Aires mandó a Belgrano para favorecer la sublevación; pero poco tiempo después fué reemplazado por Rondeau.

Los españoles fueron vencidos en *San José* y

en *Las Piedras*; el dominio de los españoles quedó reducido a la ciudad de Montevideo, que fué sitiada por Rondeau.

Los españoles llamaron en su auxilio a los portugueses, por lo cual la Junta celebró un armisticio.

El ejército sitiador y el portugués se retiraron del territorio oriental, pero a fines de 1812 se renovó el sitio. Los españoles hicieron una salida de la ciudad para atacar al ejército patriota, pero fueron vencidos en el combate del *Cerrito*.

Más tarde Alvear reemplazó a Rondeau. Brown, con su escuadra, llevó un ataque a la isla de Martín García, que estaba ocupada por los españoles, y la tomó; luego atacó a la escuadra española que se hallaba en Montevideo, y logró dispersarla, apresando tres buques enemigos.

Siendo ya imposible toda resistencia, el Gobernador de Montevideo firmó una capitulación, y el 22 de mayo de 1814, Alvear entró en la ciudad.

XXIII

Las Juntas y los Triunviratos

Los diputados de las provincias que debían formar el primer Congreso General llegaron a Buenos Aires y quisieron tomar parte en la Junta creada el 25 de mayo de 1810.

Así se resolvió, a pesar de las protestas del secretario Moreno, por lo que éste renunció.

En la Junta habían quedado algunos que tenían las mismas ideas que Moreno: los partidarios de

Saavedra resolvieron hacerlos salir, porque dificultaban su acción, y lo consiguieron por medio de un motín que provocaron.

Si los miembros de la primera Junta no habían podido marchar de acuerdo, siendo relativamente pocos, menos debían entenderse los de la segunda, pues aumentando su número con la incorporación de los diputados, debía aumentar también la divergencia de opiniones.

Así sucedió, y la Junta comprendió, al fin, que era necesario reducir el número de sus miembros.

El 23 de septiembre de 1811 la misma Junta nombró tres ciudadanos que debían formar el *Triunvirato* o Poder Ejecutivo, y la antigua Junta tomó el nombre de *Junta de Observación*.

Ésta se dió un *Reglamento Provisorio* por el cual se atribuía el *Poder Legislativo* y la facultad de nombrar los miembros del Triunvirato.

Éste se opuso a dicho Reglamento y dictó el *Estatuto Provisional*, que fué el primer bosquejo de Constitución.

Los diputados quisieron producir un motín, que fué sofocado, recibiendo la orden de retirarse a sus provincias en el término de veinticuatro horas.

A fines de 1812 se nombró un nuevo Triunvirato, el cual decretó la reunión de otro *Congreso General Constituyente*.

Esta Asamblea se reunió el 31 de enero de 1813, y dictó muchas medidas importantes, entre las cuales podemos citar la autorización para usar la bandera azul-celeste y blanca, ideada por Belgrano; decretó la supresión de la efigie real en las

monedas, la abolición del tráfico de negros y la libertad de los hijos de los esclavos; aprobó el Himno Nacional, compuesto por el doctor Vicente López; estableció las fiestas mayas, etc.

XXIV

El Directorio

Al principiar el año 1814 se operó un nuevo cambio en el gobierno del país.

Para desempeñar el Poder Ejecutivo se nombró una sola persona con el título de *Director Supremo de las Provincias Unidas*.

El primer Director fué don Gervasio Posadas, que formó una escuadrilla compuesta de una fragata, dos bergantines y una goleta, con 70 cañones y 500 hombres; su mando fué confiado a don Guillermo Brown.

Con tan insignificante poder marítimo Brown venció a la escuadra española compuesta de catorce buques de guerra y diez mercantes bien armados, dando por resultado la toma de Montevideo.

Los Directores que siguieron a Posadas fueron Alvear, Balcarce y Pueyrredón.

XXV

Belgrano — Batallas de Tucumán y Salta

Después de la derrota de *Huaquí*, el ejército del Norte se retiró hasta Salta al mando de Pueyrredón, quien más tarde fué sustituido por Belgrano.

Éste avanzó de nuevo hasta Jujuy; pero luego tuvo que retirarse otra vez a Salta perseguido de cerca por el general español Pío Tristán.

Al pasar el arroyo de *Las Piedras*, la *retaguardia* de Belgrano se batió con la *vanguardia* de Tristán, triunfando la primera.



Belgrano.

Belgrano llegó a Tucumán, y allí esperó al enemigo. La batalla se dió el 24 de septiembre de 1812 y el ejército patriota alcanzó la más completa victoria.

Tristán se retiró hacia el norte, perseguido por Belgrano, quien lo alcanzó en Salta y lo derrotó por segunda

vez el 20 de febrero de 1813.

Belgrano entró en el Alto Perú y se apoderó de Potosí, avanzando hasta la pampa de *Vilcapugio*, donde sufrió una derrota.

Se retiró hacia el sur; pero alcanzado en *Ayohuma* fué derrotado por segunda vez.

El ejército libertador se retiró hasta Jujuy, donde fué reorganizado por Rondeau.

XXVI

San Martín — Sus victorias

Apenas llegó de España, donde había servido en el ejército, don José de San Martín fué encargado de formar un Regimiento de Caballería, que se llamó de Granaderos.

San Martín se propuso impedir que los españoles de Montevideo desembarcasen en las costas del Paraná, para procurarse víveres frescos.

El 3 de febrero de 1813 pisaron tierra 250 marinos españoles en las inmediaciones del convento de *San Lorenzo*, situado unas cinco leguas al norte del Rosario.

San Martín, que estaba oculto detrás de los muros de dicho convento, los atacó con 120 granaderos, sable en mano, y después de un cuarto de hora de combate puso al enemigo en precipitada fuga.

Durante la pelea, San Martín estuvo a punto de perder la vida, pues una bala de cañón le mató el caballo y al caer éste le apretó una pierna. Un soldado español se disponía a atravesarlo con la bayoneta, cuando un granadero, llamado Baigorria, salvó a su jefe.



San Martín.

El sargento Cabral libró a San Martín del peso del caballo, recibiendo una herida mortal en este acto; expiró dos horas después, exclamando: “¡Muero contento. Hemos batido al enemigo!”

Nombrado San Martín gobernador de Mendoza organizó un ejército que debía atravesar los Andes, libertar a Chile, dirigirse por mar al Perú y tomar la ciudad de Lima, centro de recursos para las fuerzas españolas.

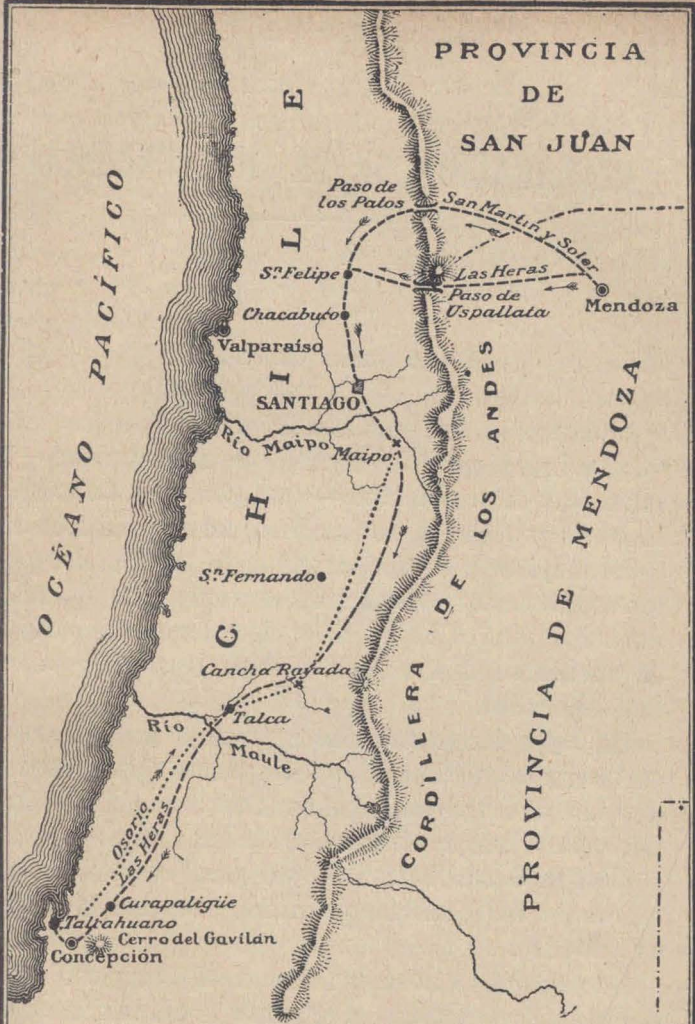
Este ejército, que se llamó de los Andes, salió del *Plumerillo*, en Mendoza, el 17 de enero de 1817, con dirección a Chile, formando dos divisiones: una, al mando de Las Heras, pasó por *Uspallata*, y la otra, al mando de Soler, marchó por el paso de los *Patos*.

El 12 de febrero del mismo año 1817, el ejército patriota mandado por el general San Martín, jefe de la expedición, batió a los realistas en *Chacabuco*.

La victoria que alcanzó San Martín fué completa. Los españoles fueron perseguidos y derrotados nuevamente por Las Heras en *Curapaligüé* y en el *Cerro de Gavilán*; pero el 19 de marzo de 1818 el ejército argentino fué sorprendido y quedó casi deshecho en *Cancha Rayada*.

Este desastre fué compensado por una brillante victoria que obtuvo San Martín en *Maipú* el 5 de abril de 1818.

Este ilustre guerrero, después de haber dado libertad a Chile, no descansó hasta que entró vencedor en Lima.



CROQUIS
 DE LA
CAMPAÑA LIBERTADORA
DE CHILE

DECLARACIÓN DE LA INDEPENDENCIA

XXVII

9 de julio de 1816

La situación del país en 1815 era sumamente grave. La opinión estaba dividida en dos partidos —el porteño y el provinciano— que, con los nombres de *unitario* y *federal*, se hacían guerra encarnizada.

El territorio estaba amenazado seriamente por los españoles que se mantenían fuertes en el Perú; nuestro ejército había sido vencido en *Sipe-Sipe*; el pueblo se desanimaba y los recursos estaban casi agotados.

En tales circunstancias se reunió un Congreso en la ciudad de Tucumán, compuesto de diputados de todas las provincias, menos de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y Banda Oriental.

Inauguró sus sesiones este Congreso el 24 de marzo de 1816, siendo presidido por el doctor Pedro Medrano.

Los asuntos que debía tratar el Congreso pueden reducirse a tres categorías: 1ª Situación exterior del país, o sea en qué condiciones debía quedar respecto de España; 2ª su forma de gobierno; 3ª leyes de organización, o sea la Constitución que debía adoptarse.

Las sesiones continuaron y llegó el día 9 de julio en que debía tratarse la cuestión de la *Independencia*.

El secretario preguntó a los diputados *si querían que las Provincias de la Unión fuesen una Nación libre e independiente de los Reyes de España y su metrópoli*. Pusiéronse todos de pie, contestando que *sí*.

En seguida se labró el acta que firmaron todos los diputados presentes, “declarando solemnemente a la faz de la tierra, que era voluntad unánime e indubitable de las Provincias romper los violentos vínculos que las ligaban a los Reyes de España, recuperar los derechos de que fueron despojadas e investirse del alto carácter de Nación libre e independiente del Rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli.”

Los representantes que declararon nuestra libertad e independencia bajo la garantía de sus vidas, haberes y fama, tuvieron que ampliar la declaración del día 9 para sofocar el rumor, esparcido por ciertos hombres malignos, de que el Director del Estado, el general Belgrano y algunos miembros del Congreso, alimentaban ideas de entregar el país a los portugueses.

Por esto, el 19 del mismo mes, se agregó que el país quedaba libre e independiente del Rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli *y de toda otra dominación extranjera*.

El 9 de julio de 1816 es la segunda fecha cívica que debemos recordar, y forma, con la del 25 de mayo de 1810, la base de nuestra Historia Nacional.

XXVIII

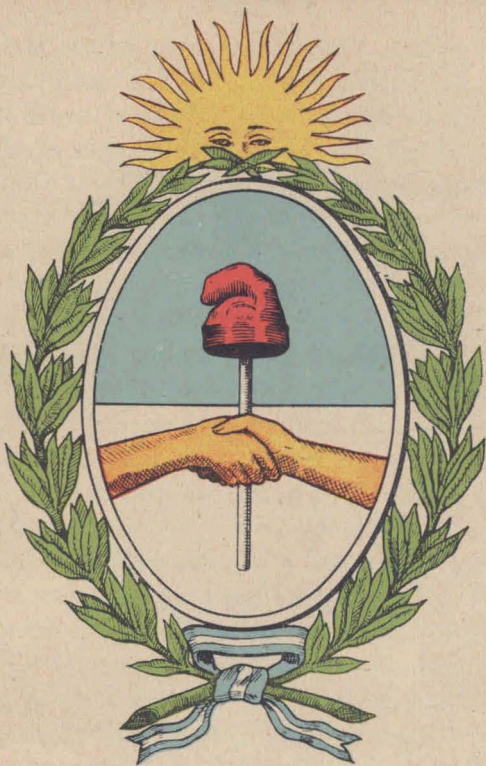
El escudo y la bandera

El escudo nacional, que hoy se usa, es el decretado por la Asamblea de 1813, y está constituido por un campo de elipse trazado verticalmente y cortado en dos partes por el diámetro menor de la figura. La mitad superior es azul-celeste; la mitad inferior, de plata (*blanco*). En esta mitad inferior hay dos brazos desnudos, inclinados de abajo hacia arriba, con dos manos entrelazadas y encajadas, sosteniendo una pica cuya base no llega al extremo inferior de la elipse y en cuya punta se ostenta el gorro frigio, cerca de la extremidad superior del cuartel azul de la elipse. Todo el campo de ésta se halla rodeado con una corona de ramas finas de laurel. En la cabecera superior del escudo y detrás de la corona de laurel, se alza el sol naciente con treinta y dos rayos, rectos y ondulantes, alternados simétricamente (1).

En tiempo de la dictadura de Rozas se le agregaron los trofeos militares que suelen figurar en algunos de ellos; pero por disposiciones ulteriores fueron suprimidos, quedando con los únicos atributos que tenía el primitivo.

Las manos que se enlazan simbolizan, y además invocan, la unión de las provincias; el gorro frigio

(1) Esta descripción del escudo nacional y la lámina que acompaña, las hemos tomado de la notable obra *El escudo y los colores nacionales*, del doctor Estanislao S. Zeballos, que ha restaurado en su forma legal y verdadera las banderas y el escudo de la República Argentina, merced a sus prolijas y eruditas investigaciones.



Escudo y Banderas de la República Argentina

había sido el símbolo de la libertad en todos los pueblos oprimidos, por lo que la Asamblea lo mandó esculpir en su sello; el sol naciente anuncia el principio de la vida de la nueva Nación, y la doble orla de laurel significa las victorias alcanzadas por el ejército patriota.

Sus colores son los mismos de la bandera nacional; el plateado nos recuerda, además, el hermoso río que dió nombre a nuestro país.

La bandera argentina está formada por un cuadrilongo dividido en tres fajas horizontales, de color blanco la del centro y azul-celeste las otras dos.

Los colores de la bandera argentina aparecieron por primera vez como distintivo popular en tiempo de las invasiones inglesas: el cuerpo de Patrios usaba pantalón blanco y chaqueta azul, y penacho blanco con punta azul-celeste.

El distintivo que usaron los patriotas el 25 de mayo de 1810 consistía en una cinta blanca y azul-celeste puesta en el sombrero o en el brazo.

El 13 de febrero de 1812 el gobierno decretó que la escarapela de las Provincias Unidas fuese de color blanco y azul-celeste, y mandó que la usaran sus ejércitos.

En la misma época el Gobierno había mandado construir baterías sobre el Paraná y el Uruguay, con el objeto de impedir el paso a la escuadrilla española que obedecía a las autoridades de Montevideo, y confió el mando de dichas baterías al general Belgrano.

Al inaugurar las baterías *Libertad e Independencia*, construídas cerca del Rosario, Belgrano

enarboló por primera vez, y bajo su responsabilidad, la primera bandera de colores blanco y azul-celeste, en lugar de la española, que hasta entonces usaba el ejército patriota.

El gobierno desaprobó la conducta de Belgrano y le ordenó que retirase la nueva bandera.

Por haber salido para el norte con su ejército, Belgrano no recibió la nota, y continuó usándola, y al festejar el aniversario del 25 de mayo la hizo bendecir y jurar por todo el ejército.

El gobierno volvió a amonestar severamente a Belgrano, y éste guardó la bandera.

La Asamblea de 1813 decretó que los brigadieres generales usasen una faja blanca y azul-celeste, tomando estos colores de la bandera ideada por Belgrano, cuyo uso había permitido la misma Asamblea.

Por fin, el Congreso de Tucumán decidió, el 25 de julio de 1816, que la bandera nacional fuese la blanca y azul-celeste, y el 25 de febrero de 1818, se dispuso que la de guerra llevara como distintivo un sol pintado en medio de ella.

La bandera que mandó hacer Belgrano se conserva en Jujuy.

XXIX

La anarquía

El Congreso Nacional, que se había trasladado a Buenos Aires después de proclamar la independencia de nuestro país, en Tucumán, dictó, el año 1819, una Constitución *unitaria*.

Esta forma era contraria a la tendencia general del país, por lo cual las provincias no la aceptaron, y los caudillos del litoral se levantaron en armas, provocando la guerra civil.

López en Santa Fe, Ramírez en Entre Ríos, Güemes en Salta, Aráoz en Tucumán, Bustos en Córdoba e Ibarra en Santiago del Estero, se declararon en favor de la federación.

En vano el Director Pueyrredón trató de oponerse a los caudillos: sus tropas fueron vencidas y él tuvo que renunciar y refugiarse en Montevideo. El general Rondeau le sucedió en el Directorio (10 de junio de 1819).

Rondeau reunió algunas fuerzas y apoyado por Balcarce, que tenía a sus órdenes 1.200 hombres, salió al encuentro de los federales, que se dirigían sobre Buenos Aires, pero fué derrotado cerca de la *Cañada de Cepeda* el 1º de febrero de 1820.

Esta derrota produjo la caída de Rondeau, pasando la autoridad a manos del Cabildo.

Ramírez y López, que habían ocupado la ciudad, pidieron la disolución del Congreso, y ésta se efectuó el 21 de febrero de 1820.

Toda autoridad nacional había desaparecido; las provincias quedaron aisladas, y cada una se gobernó con independencia, tratando de hacer lo que más convenía a sus intereses.

Entre los gobernadores que hubo en Buenos Aires, se hicieron notar los generales don Martín Rodríguez y don Gregorio Las Heras.

Durante el gobierno de Rodríguez, Buenos Aires tuvo la primera *Sala Provincial de Representación*.

tantes o Legislatura, la que dictó la ley del *Olvido de las ofensas políticas pasadas*. Muchos individuos que se habían visto obligados a emigrar pudieron volver merced a esa ley, sin ser molestados.

En ese tiempo se creó la Universidad, se abrió el Museo Nacional, se fundó la *Sociedad de Beneficencia* y un *Banco de Descuentos*, que más tarde se llamó *Banco de la Provincia*.

Cuando Las Heras subió al poder, trató de convencer a las provincias de que no les convenía el aislamiento, y pudo atraerlas por la persuasión a formar un vínculo nacional.

Así se reunió en Buenos Aires otro Congreso General, encargado de dictar una Constitución que estableciera la forma de gobierno que debía adoptarse.

XXX

Presidencia de Rivadavia

El Congreso reunido en Buenos Aires durante la administración de Las Heras, determinó constituir el Poder Ejecutivo de la Nación, y sin facultad para hacerlo, el 7 de febrero de 1826 eligió presidente de la República a don Bernardino Rivadavia; el 24 de diciembre del mismo año se promulgó la Constitución, que fué unitaria.

El Congreso había procedido con desprecio de la legalidad, y como las provincias, en su totalidad, eran federales, protestaron contra esa constitución que no era el reflejo de la voluntad del país, y Rivadavia tuvo que renunciar.

Le sucedió el doctor don Vicente López como Presidente provisional, el cual, viendo la inutilidad de sus esfuerzos para conseguir la paz y la unión, renunció en agosto de 1827.

En este tiempo, la República Argentina se hallaba en guerra con el Brasil, porque este país trataba de hacer suya la Banda Oriental, amenazando así la integridad e intereses de la República Argentina.



Rivadavia.

El jefe del ejército argentino, general Alvear, obtuvo una memorable victoria en las llanuras de *Ituzaingó*, y Brown venció a la escuadra enemiga en el *Juncal*, cerca de Martín García, en el Plata, frente a Buenos Aires y en Montevideo.

XXXI

Segunda disolución nacional

Con la renuncia de Rivadavia, el partido unitario quedó vencido: el Congreso se declaró disuelto, y las provincias volvieron a separarse.

La de Buenos Aires eligió gobernador al coronel don Manuel Dorrego, jefe del partido federal.

Dorrego, gobernador de Buenos Aires y encargado por las provincias para dirigir la guerra con el Brasil o hacer la paz, firmó con este país un tratado el 27 de agosto de 1828, en virtud del cual la Banda Oriental quedaba en completa independencia de las naciones, para que adoptase libremente su forma de gobierno.

Así lo hizo, constituyéndose en República, con una Constitución unitaria.

Hecha la paz, Dorrego ordenó que el ejército regresase a Buenos Aires, sin reflexionar en las consecuencias que podían resultar para su gobierno, pues la oficialidad era unitaria en su gran mayoría.

Este ejército se sublevó con su jefe, el general Lavalle, a la cabeza. Lavalle destituyó a Dorrego y se hizo proclamar gobernador por la muchedumbre reunida frente a la capilla de San Roque.

Dorrego salió a campaña a reunir gente; Lavalle lo persiguió y lo tomó prisionero, cometiendo el injustificable crimen de mandarlo fusilar por su orden, la que se cumplió el 12 de diciembre de 1828, en Navarro.

El fusilamiento de Dorrego dió motivo a que subiese al poder don Juan Manuel de Rozas, cuyo despotismo tuvo que soportar el pueblo durante muchos años.

XXXII

La tiranía

Rozas, que era comandante militar de Buenos Aires durante el gobierno de Dorrego, se sublevó

contra Lavalle, ayudando al caudillo Estanislao López, de Santa Fe, que había hecho lo mismo.

Lavalle fué derrotado por López en Puente Márquez, y viéndose perdido, firmó un tratado de paz con Rozas, conviniendo en nombrar gobernador interino de Buenos Aires al general Viamonte, y en que se reuniese de nuevo la Legislatura suspendida por la revolución del mismo Lavalle, el 1º de diciembre de 1828.

Reunida la Legislatura, proclamó gobernador a Rozas el 8 de diciembre de 1829, con *facultades extraordinarias* y el título de *Restaurador de las Leyes*.

Rozas empleó todo el tiempo de su primer gobierno en hacerse temer y en formar un ejército que ocupaba todos los principales puntos de la campaña.

Cuando terminó su período de tres años, la Legislatura lo reeligió, pero sin facultades extraordinarias.

Rozas no aceptó, y manifestó que estaba resuelto a marchar al sur con su ejército para conquistar el desierto, es decir, para expulsar o someter a los indios, que eran los señores absolutos de casi toda la campaña.

La Legislatura eligió entonces gobernador al general don Juan Ramón Balcarce, el cual fué hostilizado por Rozas hasta obligarlo a renunciar. Don Juan J. Viamonte concluyó el período que debía durar aquél.

Rozas había arreglado las cosas de tal modo que nadie pudiese mantenerse en el mando sin su

anuencia; así que no se encontró una persona que aceptara el gobierno de la Provincia.

En tal situación se hizo cargo del gobierno el Presidente de la Legislatura, doctor Maza, en calidad de provisional y, en realidad, a las órdenes de Rozas.

Algunos meses después fué asesinado el caudillo de La Rioja, Facundo Quiroga. Con este motivo, Maza se dirigió a la Legislatura manifestando que había llegado el momento de crear un *poder fuerte e inexorable*.

La Cámara eligió a Rozas, por cinco años y con la suma de los poderes públicos; pero los cinco años alcanzaron a diecisiete.

Rozas trató de organizar un sistema administrativo, y en lo que se refiere al manejo de los dineros públicos procedió con escrupulosa honradez; pero siendo de carácter despótico y absoluto, se irritó ante la oposición que le hicieron los unitarios y los persiguió con ensañamiento.

Impuso, por inspiración del que fué después su más apasionado enemigo, Rivera Indarte, la obligación de usar una divisa roja, y ordenó que los documentos públicos comenzasen con el encabezamiento: “¡Mueran los salvajes unitarios!”

Durante el largo gobierno de Rozas, dominó por el terror una asociación llamada la *Mazorca*, que se encargaba de *suprimir* a cuantos estorbaban al tirano.

Habiendo conseguido los unitarios que Francia e Inglaterra intervinieran en su favor declarando la guerra a Rozas, éste se defendió enérgicamente

contra ambas naciones, constituyéndose, en ese sentido, campeón de la independencia americana.

La intervención anglofrancesa trajo nuevas persecuciones contra los unitarios, con los que se cometió verdaderos horrores.

XXXIII

Campaññas contra Rozas

A principios de 1839, Florencio Varela organizó una expedición a cuyo frente se puso el general Lavalle, y que fué conducida por buques de guerra franceses. El gobierno francés la proveyó también, abundantemente, de armas, municiones, víveres y dinero; y, por su parte, se apoderó de Martín García.

Con ella pasó Lavalle a hacerse cargo del ejército que en Corrientes había preparado el gobernador Ferré, y que incorporó al que ya traía de Montevideo, y recorrió las provincias de Entre Ríos, Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, siempre vacilante y sin un plan fijo; pero derrotado en esta última y después en la de Tucumán, trató de huir a Bolivia, y cuando iba a llegar a la frontera, murió accidentalmente por una descarga hecha al azar por una partida volante.

Un levantamiento organizado en el sur de Buenos Aires por ciudadanos que esperaban a Lavalle, fué sofocado por las fuerzas de Rozas, y a su jefe, Castelli, le cortaron la cabeza, que estuvo mucho tiempo expuesta en una pica en la plaza de Dolores.

El general Paz combatió también empeñosamente contra Rozas, y es muy posible que hubiera conseguido derribarle, si no hubiera tenido también que luchar contra la envidia y las intrigas del caudillo oriental Rivera, y de los directores del partido unitario, quienes hubiesen debido ayudarle.

Correspondió al gobernador de Entre Ríos, don Justo José de Urquiza, la gloria de acabar con el gobierno de Rozas, después de haberle servido lealmente durante muchos años.

El 1º de mayo de 1851, Urquiza dirigió una proclama a todas las provincias, invitándolas a la guerra contra la tiranía.

Pocos días después celebró una alianza *ofensiva y defensiva* con el Brasil, la Banda Oriental y la provincia de Corrientes.

Al frente de 5.000 hombres, Urquiza atravesó el Uruguay y se dirigió sobre Montevideo, que estaba sitiada desde hacía nueve años por Oribe, quien, arrojado de la presidencia por Rivera, con ayuda de los unitarios argentinos, se empeñó en recobrarla con el auxilio de Rozas.

Al presentarse Urquiza, el ejército sitiador se dispersó, pues era casi todo argentino y anhelaba el regreso a la patria.

El ejército libertador aumentó sus filas con los sitiadores, y Urquiza repasó inmediatamente el Uruguay, estableciendo su cuartel general en el *Diamante*; atravesó luego el Paraná a la cabeza de 30.000 hombres y se dirigió sobre Buenos Aires.

Rozas lo esperó en *Monte Caseros*, a cuatro le-

guas de la ciudad, donde se dió la batalla el 3 de febrero de 1852. Allí, Rozas fué derrotado, terminando con esta derrota el largo período de la tiranía.

El Dictador huyó del campo de batalla, y pocas horas después se embarcó en un buque inglés con destino a Inglaterra, donde murió en 1877, a la edad de 84 años.

El general Urquiza se instaló en Palermo, fuera de la ciudad, para dar a entender a la población de Buenos Aires que no pretendía ejercer autoridad en ella, a fin de no herir susceptibilidades exageradas y captarse su buena voluntad; pero no consiguió su propósito, porque los elementos porteños, desde el mismo momento de la victoria de Caseros, se propusieron impedir que realizara la organización nacional, empleando cuantos medios se les presentaran para hacerle la guerra.

Y en verdad que no perdonaron ninguno; aunque, por suerte para la República, fracasaron en su poco laudable empeño.

La Constitución fué dictada y la organización fué un hecho.

REORGANIZACIÓN DE LA NACIÓN

XXXIV

Acuerdo de San Nicolás — Constitución Nacional

El general Urquiza nombró, con carácter provisional, gobernador de la provincia de Buenos Aires al doctor don Vicente López, mientras el pueblo elegía el efectivo, y se entregó de lleno a la obra de reorganizar la República. Para llegar a este fin, se convino que se reuniesen los gobernadores en San Nicolás de los Arroyos con el objeto de discutir el procedimiento que debía seguirse. La reunión se celebró el 20 de mayo de 1852, y entre otras cosas, se resolvió organizar la República bajo el sistema federal, nombrando Director provisional al general Urquiza.

La Legislatura de Buenos Aires protestó contra aquel acuerdo, con el pretexto de que los gobernadores no tenían el derecho de conceder poderes nacionales sin previo consentimiento de los pueblos.

El doctor López renunció, y Urquiza disolvió la Legislatura; pasó luego a Santa Fe para activar la inauguración del Congreso Constituyente, que debía reunirse en esa ciudad, dejando como gobernador interino de Buenos Aires al general Galán.

Pero el partido porteño estaba empeñado en

impedir que se reuniera el Congreso Constituyente, y el 11 de septiembre provocó un levantamiento, declarando separada Buenos Aires del resto de la República, invadiendo poco después la provincia de Entre Ríos y provocando en varias ocasiones la guerra civil.

A pesar de eso, el Congreso Constituyente, reunido en Santa Fe, sancionó el 1º de mayo de 1853 la Constitución Nacional que hoy nos rige, a la que se introdujo algunas ligerísimas modificaciones al incorporarse Buenos Aires.

XXXV

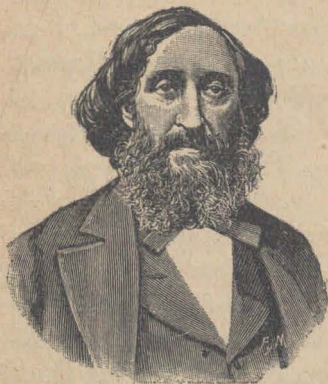
Organización definitiva de la República

Urquiza, organizador de la República, fué elegido su primer presidente constitucional y estableció el gobierno nacional en Paraná, porque Buenos Aires se negó a reconocer la Constitución y a unirse a la República.

Contando Buenos Aires con los inmensos recursos de la Aduana, mientras las provincias carecían de todo, armó un fuerte ejército, que puso al mando de Mitre, y declaró la guerra a la Confederación, siendo derrotado en Cepeda.

Vencedor Urquiza, sólo impuso la condición de que Buenos Aires jurase la Constitución, que sería modificada por una nueva asamblea; pero si el partido intransigente porteño aceptó desde luego, apenas retirado Urquiza buscó un nuevo pretexto para separarse y encender la guerra civil otra vez.

Derqui había sucedido a Urquiza en la presidencia cuando Buenos Aires se alzó de nuevo. El 17 de septiembre de 1861 se dió la batalla de Pavón, quedando indecisa la victoria; pero de noche, Urquiza, que había podido comprobar que Derqui conspiraba contra él con los elementos porteños, y que estaba ya harto de aquella incesante lucha,



Mitre (época de su presidencia)

para ponerle fin de una vez, se retiró con todo su ejército a su provincia, dando así el triunfo a Mitre, que mandaba las fuerzas de Buenos Aires.

Renunció el presidente Derqui, y Mitre se hizo cargo del gobierno nacional, siendo después elegido presidente de la República, integrada ya con Buenos Aires definitivamente.

Durante esta presidencia estalló la guerra contra el Paraguay, en la que la Argentina, por desgracia, tomó parte en virtud de circunstancias fortuitas.

Fué una lucha espantosa que duró seis años, y terminó sólo cuando murió el mariscal López, y con él el último habitante del Paraguay capaz de sostener un arma. Ningún beneficio se obtuvo en esa guerra: ni material ni moral.

Todas las naciones que en ella intervinieron perdieron tesoros de sangre y de oro; pero el noble

y valiente pueblo paraguayo aun siente sus terribles consecuencias.

Las presidencias subsiguientes fueron desempeñadas por el señor don Domingo F. Sarmiento, que fomentó grandemente la instrucción primaria; por el doctor Nicolás Avellaneda, ministro de Sarmiento, que continuó con gran empeño la tarea de difundir la enseñanza y separó la ciudad de Buenos Aires de la provincia del mismo nombre, para convertirla en la Capital Federal. Le siguió el general Julio A. Roca, cuyo período fué el primero en que no hubo levantamientos ni trastornos, por lo que la República progresó enormemente. Su sucesor, el doctor Miguel Juárez Celman, renunció en 5 de agosto de 1890, a raíz de un movimiento armado, en Buenos Aires, que durante cinco días llenó de sangre y luto la ciudad.

Asumió la presidencia el vicepresidente don Carlos Pellegrini, que tuvo que atender, ante todo, a la reconstrucción económica del país.

Fué elegido después el doctor Luis Sáenz Peña, que renunció por no someterse a las injustas exigencias de los partidos políticos coaligados; y terminó su período el doctor José Evaristo Uriburu.

Proclamado segunda vez el general Roca, evitó la guerra con el Brasil y con Chile, que era una constante y terrible amenaza que se oponía al progreso de la República.

En 1904 subió a la presidencia el doctor Manuel Quintana, que murió en marzo de 1906, siendo sustituido por el vicepresidente doctor José Fi-

gueroa Alcorta, a quien tocó presidir las fiestas del centenario.

Elegido el doctor Roque Sáenz Peña, señaló brillantísimamente su breve paso por el gobierno con la ley electoral, obra suya y de su ministro el doctor Indalecio Gómez, que estableció de verdad el sistema democrático en la República Argentina. Murió el doctor Sáenz Peña el 9 de agosto de 1914, quedando en ejercicio de la Presidencia el doctor Victorino de la Plaza, quien, en circunstancias difícilísimas, creadas por la guerra europea y por causas locales, hizo un gobierno modelo de discreción y honradez.

Por la ley Sáenz Peña pudo llegar al poder el partido radical y llevar a la presidencia a don Hipólito Yrigoyen, que hizo su período completo.

En 1922 le sustituyó el doctor Marcelo T. de Alvear, de la misma filiación política. Terminado su mandato fué elegido nuevamente el señor Yrigoyen. El mal gobierno que hizo en este segundo período hizo estallar, el 6 de septiembre de 1930, un movimiento del pueblo de la Capital, secundado por el ejército, a cuyo frente se puso el general don José F. Uriburu. Renunció Yrigoyen el mismo día, y se formó un Gobierno Provisional, presidido por el mismo general Uriburu y que duró año y medio. En 20 de febrero de 1932, elegido presidente el general don Agustín P. Justo, reanudó la República su vida constitucional.



CABAUT Y CÍA. - Libreros-Editores

HISTORIA ARGENTINA

POR CARLOS CÁNEPA

Un tomo encartonado, adornado con profusión de retratos de prohombres, lecturas, mapas históricos, etc.

Sus numerosas ediciones son el mejor elogio de este compendio de Historia Argentina, que obtuvo desde su aparición el beneplácito del público, el apoyo de los maestros y el aplauso de la crítica.

Su autor, convencido de los requisitos que debe reunir un libro de esta índole, lo encuadró dentro de un método riguroso, dando a su relato la extensión conveniente y una claridad y sencillez que han traído en la práctica resultados excelentes.

HISTORIA GENERAL DE LA GRAN FAMILIA HUMANA

POR CARLOS CÁNEPA

Comprende esta obrita, en orden cronológico, la historia del mundo desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Basada estrictamente en la realidad histórica, expone los hechos con toda imparcialidad, presentando en reducido espacio los acontecimientos que debe conocer la juventud.

Un tomo encartonado, conteniendo numerosos retratos y mapas históricos.

“LIBRERÍA DEL COLEGIO” - Alsina y Bolívar - Buenos Aires

"LIBRERIA DEL COLEGIO"



CASA FUNDADA EN 1830

CABAUT Y C^{IA}

LIBREROS EDITORES

BUENOS AIRES

ALSINA Y BOLIVAR

